



PRESENTACIÓN

“011. HISTORIA DE UN CADETE EJEMPLAR”

Autor: Brigadier Cristián Soro Encalada

Eduardo Oelckers Sepúlveda*



Tengo el honor de presentar a ustedes el libro titulado “011. Historia de un Cadete Ejemplar” escrito por el Brigadier Cristián Soro Encalada.

Esta presentación la hago también con mucho agrado por el conocimiento que tengo del autor y por el valioso contenido del libro, sobre el que deseo transmitirles su esencia.

El tema que lo inspiró se basa en la vida de nuestro héroe Arturo Prat como Cadete y como Oficial, todo descrito vívidamente como lo haría Prat en persona y jugando hábilmente con el tiempo para entrelazar vivencias del régimen diario de la Escuela con las principales actividades que cumplió al servicio de la Marina.

Esta forma de redacción sorprende y da una especial dinámica al contenido.

Nuestro escritor hace presente que no se trata de una biografía ajustada totalmente a su época en cuanto a términos y costumbres, pero puedo asegurarles que a medida que se leen sus páginas va sintiéndose una sensación de realismo, propia de lo experimentado por quienes pasamos por la Escuela o han conocido de sus normas.

El comentario de las actividades del héroe nos lleva a comprenderlo más profundamente en sus cualidades personales. Y esto se logra a través de una visión seria, natural y equilibrada de los escritos hechos por Prat y de la información existente de su vida.

El evocar sucesos mirándolos desde los ojos de Prat, de sus sentimientos y recuerdos, ubica al lector muy cerca de él permitiendo, como dije anteriormente, conocerlo desde cuando ingresa a la Escuela Naval a la edad de diez años, seguir sus pasos viendo como va desarrollándose su niñez y juventud en medio de las exigencias como Cadete y después como Oficial, y comprender su connotación valórica y capacidad para ofrendar su vida en el cumplimiento del deber.

La originalidad de la obra la hace especialmente atractiva. Son ocho capítulos que entretienen y hacen volar la imaginación y la admiración. De ellos, destacaré algunos aspectos que faciliten incorporarse al contenido del escrito.

Los primeros rescatan la emoción que sintió el Cadete número 011 en su afán de conocer la vida del mar. En ellos apreciamos el interés del niño Prat por ingresar a la Armada, la aceptación de sus padres y lo relevante de una decisión que a tan corta edad lo separaba de su familia. Su mundo cambia para siempre al viajar a Val-

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor. SM. Profesor de Historia Naval Aplicada de la Escuela Naval “A.P.”.

paraíso, postular y ser aceptado como Cadete. Quienes han vivido esta experiencia sentirán avivar sus recuerdos y formarán junto a Prat en los patios de la Escuela.

La vivencia de “mote” es descrita magistralmente en la época y bajo las normas de control impuestas por su Comandante, un Oficial francés contratado por la Armada para conducir la nueva Escuela. ... Honor, Patria, Valor y Disciplina, especialmente disciplina enmarcaban el quehacer de los niños que formaban el Cuerpo de Cadetes.

Con ingenio y humor, factores presentes en muchos acontecimientos, se describe la primera formación en la Escuela después de diana, en la que se pasó revista de tenida. Prat quedó al lado de Cadetes que no conocía porque se habían presentado días antes de que él lo hiciera con su grupo el día anterior. Al que tenía a su derecha sólo alcanzó a escucharle que se llamaba Jorge cuando la voz potente del Instructor ordenó guardar silencio y quedar en revista. Pasó claro, pero no su desconocido compañero. Supo quien era cuando fue observado por el Instructor: ¡Cadete Montt ...! Y el pensamiento de Prat en ese momento fue: “Sabido que formaba al lado de un futuro Presidente de la República le hubiese pedido un autógrafo ahí mismo”.

Las páginas van pasando con la rutina de la Escuela rota cada cierto tiempo por la narración sorpresiva de las experiencias más notables de la vida de Prat Oficial: su pololeo con Carmela, su primer embarco, su matrimonio, el temporal en Valparaíso, su titulación de abogado, ...la epopeya; volviendo después de cada una a ser Cadete.

Como tal, tres años de estudios dieron a Prat y a sus compañeros los conocimientos científicos, profesionales y humanísticos que requerían para su posterior desempeño en el mar. Es interesante indicar que en esa época el franco era sólo los domingos después de Misa y hasta las 18:45 horas.

El inglés no fue el ramo preferido de Prat y de ello se encargó Condell quien no perdía oportunidad en hacerle ver a su amigo la importancia de hablarlo perfectamente como él.

Emociones, sentimientos, ... es lo que aflora con facilidad al leer los primeros encuentros del Guardiamarina Prat y Carmela. Como cuando, sin haber todavía más que algunas miradas entre ellos, Prat debe zarpar a Callao en la corbeta que iba a repatriar los restos de don Bernardo O’Higgins, y ya desatracando, a cierta distancia del muelle, se da cuenta que entre la gente que los despedía estaba Carmela que le hacía señas.

La forma de enfocar el primer período de embarco como Cadete refleja nuevamente la capacidad para ubicarse en la situación y el sentir de Prat. Ágilmente va plasmándose la realidad vivida por primera vez en un buque y la asimilación de sus pasos a bordo con lo que sucederá después en la rada de Iquique, destacando la formación valórica que le ha dado la Escuela para consolidar su carácter: ¡Prat el niño Cadete, Prat el joven Oficial, Prat el esposo enamorado, Prat el héroe!

Qué gran relato es el de los momentos vividos cuando se recibe de abogado y la descripción de su carácter, el apoyo de su esposa Carmela y la seguridad con que aborda su examen.

Este estilo de expresar los hechos lleva a leer sin cansancio y siempre motivado esta obra.

A su término, se toca nuevamente la emotividad del lector cuando Prat, nueve años después de conquistar la gloria en Iquique, se sorprende viéndose a sí mismo en los instantes en que sus restos son depositados definitivamente en el Monumento a los Héroes en la Plaza Sotomayor y es despedido por su compañero de curso y amigo de toda la vida, ahora Almirante Uribe y por el Presidente Balmaceda.

El diálogo que se produce entre Serrano, Aldea y Prat, y especialmente cómo nuestro héroe va comprendiendo lo que sucede ese día a su alrededor, cala profundo. Se lee en uno de sus párrafos, precisamente cuando va a iniciarse la ceremonia al pie del monumento y ven aproximarse a Uribe: “Se acercó, observó los tres

ataúdes, llevó la mano a la visera de su gorra, saludó con los ojos brillosos, tocó con su mano derecha mi ataúd y se dirigió a un podio...”.

Vemos a través del pensamiento de Prat, cómo se señalan las cualidades de aquellos héroes que son pilares de nuestra Institución, haciendo presente que la Escuela Naval es la responsable de incorporar esos valores en los futuros Oficiales.

Participamos así de especiales momentos que rememoran acontecimientos tan importantes de nuestra Historia Patria.

Me he referido sucintamente al libro que les presento y deseo hacerlo ahora sobre la persona que lo escribió, quien a través de su contenido nos muestra parte de su personalidad, transparentada en las virtudes y vivencias que entrega nuestra Alma Mater, y que imaginó con realismo encarnadas en el Cadete Prat.

Su inquietud por las letras y la capacidad para materializar sus pensamientos en escritos está demostrada en este segundo libro que realiza, habiendo sido escrito el primero a la edad de trece años.

Su lenguaje es sobrio y directo, claro en sus ideas, ameno. Esta capacidad, que en sí es encomiable, está respaldada por el carácter del Brigadier Soro a quien conocí el año pasado como su Profesor de Historia Naval Aplicada. Tal conocimiento me permite corroborar la apreciación de quienes lo han conducido durante sus años de vida como Cadete. El registro de sus Calificaciones, hechas por diferentes Oficiales, es coincidente en hacerlo merecedor de las más altas notas en aspectos como:

- La seguridad y confianza que inspira a sus subalternos
- Su destacado espíritu profesional
- Sus condiciones de líder
- Su espíritu de cuerpo
- El dominio de sí mismo

Estos conceptos, entre otros, los he observado también personalmente y deseo agregar a ellos el profundo sentido de responsabilidad que lo caracteriza en relación con todo lo que emprende. Ejemplo de esto es el esfuerzo desplegado para escribir, cumplir en forma sobresaliente sus deberes académicos y profesionales, desempeñarse como Brigadier y particularmente hacerlo en forma ejemplar como responsable de la formación de Cadetes de Primer Año.

Felicito al Brigadier Soro.

A pesar de su juventud demuestra con su trabajo la madurez y raciocinio de quien ha sabido impregnarse de los hechos de nuestra Historia, rescatando los muchos aspectos valóricos que contiene como reflejo de las actitudes de héroes como nuestro “Cadete Ejemplar”, Condell, Serrano y tantos otros que ennoblecen nuestro pasado y contribuyen a fortalecer nuestro presente.

Comprendiendo y compartiendo el rigor que debe existir en esta Escuela formadora, no escatimó sacrificios en la elaboración de esta obra que tiene una especial importancia que es necesario destacar.

En una etapa de la vida nacional en la que nuestra sociedad campea por su permisividad y relativismo de virtudes, será una efectiva contribución al fortalecimiento del proceso formativo del Cadete en nuestra Escuela Naval, inculcando en nuestra juventud honor, integridad, abnegación, camaradería, rigor y patriotismo, elementos estos indispensables en las generaciones que conducirán, en el futuro, los destinos de nuestra querida Armada.

Al finalizar mis palabras deseo agradecer la invitación que se me hiciera para presentar este libro. Ella ha sido motivo de honor y responsabilidad para mí, traducida en una gran satisfacción al leerlo.

Brigadier Cristián Soro Encalada, ... ¡BRAVO ZULÚ!

* * *